

La verdadera historia de un asesinato

Mucho se ha escrito sobre la muerte de Federico García Lorca, pero poco se conocía en España de forma pública, y lo que se sabía sólo era comentado en forma casi clandestina por grupos reducidos y en base a informaciones recibidas de más allá de nuestras fronteras.

Hasta hace sólo unos años, durante el régimen dictatorial del general Franco, éste era un tema poco menos que tabú. Oficialmente el poeta había sido muerto por un grupo de "incontrolados" el día 19 de agosto de 1936, insistiendo machaconamente en el apoliticismo de García Lorca en un deseo de fomentar la absurda tesis de los "incontrolados", desviando la atención de los hechos reales.

El hispanista irlandés Ian Gibson, estudioso de este tema desde 1965, publicó en Ruedo Ibérico (París, 1971) el libro *La represión Nacionalista en Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca*, texto prohibido, naturalmente, en la España franquista.

Ocho años después y en posesión de una documentación mucho más completa —explica el autor en la introducción del libro— de la que disponía en 1971, publica ahora en España *Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca**. Obsérvese que

**Granada en 1936 y el asesinato de Federico García Lorca*. Ian Gibson. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo (Temas Hispánicos), Barcelona, España, 1979.

al titular el libro que comentamos sustituye la palabra "muerte" por la de "asesinato".

El libro, pródigo en notas a pie de plana, datos fehacientes, nombres y apellidos de testigos e implicados, está centrado en desmontar la teoría "oficial" del apoliticismo de García Lorca. Ian Gibson nos lleva, en los trece capítulos del libro, desde la firma de manifiestos izquierdistas por el poeta en 1929 hasta su fusilamiento en 1936, pasando por declaraciones de testigos, como son: Luis Rosales, poeta, en cuya casa detuvieron a Federico, y hoy miembro de la Real Academia de la Lengua; Ramón Ruíz Alonso, uno de los principales responsables del asesinato; Angelina Cordobilla, sirvienta de los Fernández-Montesinos, familiares de Federico y César Torres Martínez, Gobernador Civil de Granada antes de producirse la sublevación militar.

El interés de este libro no radica sólo en su oportuna y necesaria aparición, ni siquiera en el tema tratado —muchas veces manipulado en beneficio de un sistema político y de algunas personas que eludían responsabilidades— sino en la seriedad, ecuanimidad y juicio crítico, ampliamente documentado, con que está hecho el trabajo. De las 380 páginas del libro, casi un centenar lo ocupa un apéndice donde se incluyen copias literales de documentos tan valiosos para la investigación de este luctuoso suceso como son: una declaración dirigida a Ortega y Gasset en 1929, firmada por varios intelectuales entre los que figuraban, a

demás de García Lorca, Francisco Ayala, Corpus Barga, Pablo Salinas y Ramón J. Sender; otro manifiesto sobre Alemania de Hitler, que se encabezaba con este texto: "Protestamos contra la barbarie fascista que encarcela a los escritores alemanes"; otra declaración, hecha el 14 de noviembre de 1934, quejándose del tratamiento dado al Primer Ministro de la República, Manuel Azaña, y en la que de nuevo figuraba la firma del poeta junto con la de otros escritores y artistas. Tampoco fue ajeno García Lorca a los problemas de Iberoamérica, formando parte del Grupo de Amigos de América Latina, solidarizándose públicamente "con los hombres y mujeres de aquellas Repúblicas hermanas que, luchando contra los imperialismos y por conquistar las libertades democráticas, son presos, torturados y perseguidos. . ."

Así, a lo largo de una extensa demostración, llegamos a ver que si bien García Lorca no militó en ningún partido político —quizá por no aceptar la disciplina que ello impone— sí tenía ideas políticas de izquierda y simpatizaba con el Frente Popular, lo que quizá explique los odios de la "peor burguesía de España" como dijo sólo dos meses antes de ser asesinado por los sublevados, por los que se autodefinían "nacionales".

Pero no podía aislarse el asesinato del contexto general en los primeros días de la sublevación en Granada, para ello se incluye, entre otros, el texto de la sentencia dictada contra el Gobernador Civil, César Torres Martínez; uno relativo a la "justificación" de la

represión en Granada llevada a cabo por los rebeldes, y la sentencia de muerte contra el abogado Horacio García García, padre del hoy escritor granadino José G. Ladrón de Guevara y senador por el PSOE.

Finalmente se incluye la amplia bibliografía consultada por Gibson, así como un Índice Alfabético de Personas y Lugares

En resumen podríamos decir que se trata de un interesante libro-documento, no sólo para los estudiosos, sino para todos los interesados en conocer más a fondo aquellos tristes hechos que hoy forman parte de la historia —ya pasada— de España.

□ Salvador Enríquez

Quetzalcóatl y Guadalupe

“...Desde el fondo de un pozo incendiado, los mexicanos nos hemos visto en el espejo negro de Tezcatlipoca. Todo nuestro fatalismo desgarrante emergió suspicaz y autodestructivo; nuestra incapacidad de sentirnos prósperos; nuestra falta de solidaridad frente a las derrotas; nuestra incredulidad ante nuestras certezas y nuestra ingenuidad ante la opinión e información extranjeras. La malinche salió a aullar, pidiendo sacrificios humanos, para apaciguar al dios del fuego”. Por que, no sólo en la retórica oficial, sino en la visión misma de la realidad que tiene la clase en el poder, campean, metamorfoseándose, las figuras míticas que con el tiempo se han convertido en

los puntos cardinales de ese espacio social y humano que se reconoce como “mexicano”: Malinche, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl Guadalupe; Malinchismo, Fatalismo, Guadalupanismo, Machismo.

Estas figuras míticas, densamente cargadas de ese simbolismo apto para la disección y búsqueda de arcanos, son sin duda las raíces de la ideología de la que se desprende el nacionalismo mexicano. ¿Cómo surge el culto a la Virgen de Guadalupe? ¿Por qué es el estandarte que encabeza a las masas en el movimiento independentista?

En su libro, J. Lafaye,* con una soberbia claridad nos marca los hitos y transformaciones de esas raíces de la conciencia nacional mexicana: Guadalupe, imagen transplantada de una provincia de Extremadura, virgen morena en su origen pero que en tierra americana se sincretizara con Tonatzin, deidad prehispánica con atributos muy semejantes a los de la Virgen María. Quetzalcóatl, numen y sacerdocio de las etnias en el poder en el México precolombino, deidad exiliada pero portadora del milenio, que predicara una religión altamente intelectual, sobria y apartada de lo mundano, fue el puente que permitió a la Iglesia Indiana el paso de la subordinación espiritual a la independencia; con la originalidad y certeza de ser la iglesia del nuevo pueblo elegido, al poder reinterpretar a Quetzal-

*Quetzalcóatl y Guadalupe: La Formación de la Conciencia Nacional en México, Jacques Lafaye; Prefacio de Octavio Paz F.C.E., México, 1978.



cóatl e identificarlo con el apóstol Santo Tomás, supuesto predicador del evangelio entre los indios.

La identificación entre este numen y el apóstol cristiano, que ahora nos parece absurda, fue un elemento decisivo en la formación espiritual de uno de los segmentos de la clase dominante en el México Colonial: el criollo ávido de originalidad, subordinado en lo económico y político, pero con una vocación carismática y apocalíptica; el criollo se vio dueño de un país que le arrebatara el peninsular, feligrés de una iglesia que se concebía a sí misma como el último reducto de la fe verdadera, hogar de la cristiandad mundial (recuérdese que justo cuando Cortés desembarca en tierras mexicanas, se registra el cisma luterano, el falso profeta aparece, el anticristo ronda el mundo, el tiempo del apocalipsis está por venir). Según la interpretación de la historia que muy probablemente